

tro, Lolli Dante, Maina Luigi, Pacoti Renato.—*Maestri concertatori e Direttori d'Orchestra*, Perile Fulignoli, Rodolfo Gonzaga; *Maestro e suggeritore*, Angelo Tagliapietra; *Capo Machinista*, Amleto Colombazzi; *Altro machinista*, Renato Pacot; *Autori delle decorazioni*, Prof. A. Robescall, A. Bosio, A. Zamboni, Attrezzo della casa E. Racatie e C^o; Vestuario della casa, A. de Caro, Carlo Guillaume; *Parruchiere, Sarto, Attrezista; Rappresentante é Direttore della Compagnia*, Mario Sadini; *Ammministratore*, Giovanni Gaillard; *Segretario*, Biancotti Luigi.—*Precios de abono por veinte y cuatro funciones*; Plateas y palcos primeros, *ciento noventa y dos pesos*; Segundos, *ciento cuarenta y cuatro*; Terceros, *noventa y seis*; Lunetas y balcones, *veinticuatro*; Palcos de galería, *trenta*; Delanteros, *nueve*. *Eventuales en las principales localidades*; en Palcos, *doce pesos*; en luneta, *un peso cincuenta centavos*."

A pesar de la situación tristísima de la generalidad de los moradores de la Capital, angustiados con las penurias económicas ocasionadas por las fuertes rebajas y descuentos producidos en los sueldos, la carestía de los artículos de primera necesidad, la paralización del comercio y de la pequeña industria y el miedo al mañana que esperábase más tirante y pobre todavía, el Gran Teatro Nacional estuvo bien concurrido, aunque sin pasar de mediano, en la primera representación de la Compañía Verona, gracias á la impresión y al recuerdo muy agradable que en nuestro público dejó la excelente Compañía de opereta italiana del entendido y caballeroso empresario Pietro Franceschini. Sin embargo y así lo hizo notar *El Teatro Cómico*, la concurrencia en patio fué tan numerosa como escasa en palcos: y es que á éstos concurren con preferencia las señoras y las familias, y por cartas y personas venidas de la Habana se sabía que los artistas de Verona, sin poseer los méritos de los artistas bufos franceses, exageraban todas sus bufonadas y eran demasiado libres en sus chistes, en su mímica y en su modo de portarse y de exhibirse. El espectáculo era más para hombres que para señoras y señoritas.

La primera función y el estreno de la Compañía se verificaron el sábado 27 de Mayo de 1893, con la opereta en tres actos *La Befana*, de G. Canti: la obra tiene escenas animadas y una música fácil y alegre, y gustaron y fueron aplaudidas la lección de esgrima, la marcha del primer acto, el baile final y unas coplas cantadas en italiano por la Penotti y Lecardi, y en español por Gaillard. Angélica Landi, de muchos años atrás conocida y muy estimada en México con el nombre de Angélica Rizzi, que dejó por aquél al descender de la ópera á la opereta, introdujo en la *Befana* un precioso walse en que demostró que aun le quedaba mucho de sus conocimientos y maestría en el divino arte. Como primera figura del cuadro aquel fué presentada Pina Penotti, que en 1889 se había dado á conocer en un teatro de Parma con la *Fiameta* de *Bocaccio*: pronto conoció que no eran ni el

género serio ni mucho menos el sentimental los que le quedaban bien, y en el mismo año abrazó el repertorio cómico y se hizo aplaudir en el papel del protagonista de la obra citada. Después recorrió varios teatros de Italia y alguno de Austria, y en Roma estrenó *Il venditore d'uccelli*, y en Florencia causó furor en *Doña Juanita*. "No es precisamente la voz su mayor cualidad, ha dicho un crítico de teatros; las notas que emite son opacas y de corta extensión, pero tiene lo que en la opereta vale más que la voz, mucho coquetismo, mucha gracia, y mucha picardía, con gran desplante y ninguna aprensión. Más artista, como actriz y como cantante, fué Concetta Villani, *Prima donna característica*, la mejor parte principal de la Compañía Verona. La Villani es napolitana y se presentó en un teatro de su ciudad natal en 1882, en la empresa Scognamiglio, con la *Azucena* de *El Trovador*, valiéndole una ruidosa ovación su magnífica voz de contralto y sus excelentes facultades artísticas. Durante cinco años siguió cantando siempre con mucho éxito en Compañías de ópera seria ó grande ópera, pero en 1888 seducida por las buenas contratas que le ofreció el empresario Pietro Franceschini, que, como ya sabemos, explotaba más la ópera cómica que la ópera bufa, ingresó en su Compañía y cosechó merecidos laureles en aquel género en los principales teatros de Madrid, Barcelona, Cádiz y Valencia y diversas ciudades italianas. Con Franceschini permaneció dos años y medio, hasta malgastar sus facultades en rudo é híbrido trabajo, y después fué contratada por los Verona para la América. En la Habana se la aplaudió y celebró mucho más que á la Penotti, y en México se conquistó desde luego las simpatías de quienes conocieron la buena actriz y buena cantante. En cuanto á la parte masculina de la Compañía, excepción hecha del barítono que era más que regular, casi bueno, todo el resto valía poco, poquísimo, como cantantes, siendo en cambio casi todos buenos actores aunque deplorablemente bufos, casi payasos.

No nos detendremos en lo que no lo merece ni se recomienda por cosa buena alguna. *Los mosqueteros en el convento*, hicieron fiasco en esa Compañía; la Beschien, que no figuraba en el *elenco* que hemos copiado, causó una impresión desagradable y hubo de separarse, al día siguiente, del cuadro de los Verona; la Landi, que cantaba bien, tuvo la desgracia de desafinar en un dúo, y escuchó varios ceceos que se reprodujeron al concluir la representación; el tenor Sadini, no pudo con su pequeñísima voz salir avante con su papel de Gastón. En *Doña Juanita*, cantada en tercera de abono, la Penotti hizo franco alarde de su gracia y malicia, y ganó al patio entusiastas aplausos. En *Bocaccio* la casi totalidad de los artistas se pasó de lo colorado á lo rojo: hicieron y dijeron burdos chistes de su exclusiva invención, y nos dieron una casi caricatura de esa obra, estando desgraciadísimos en la ejecución de su lindísima música. En cuanto al decoro con que

las artistas de los Verona se presentaban en escena, léase el siguiente párrafo de *El Teatro*: "Indudablemente que en cuestión de trajes, las coristas de la Compañía de Opereta les han de ser poco gravosas á los hermanos Verona. ¡Caracolitos, cómo se visten aquellas criaturas! ó mejor dicho, cómo se *desvisten*, porque salen á la escena como si fueran al baño."

En su número del 18 de Junio, el mismo acreditado periódico añadía: "En refugio de calaveras y viejos verdes se ha convertido nuestro Gran Teatro. Los palcos noche á noche están vacíos. Las señoras se privan de asistir á la opereta, unas por la baja de la plata y otras, las más, por el *alza de la carne femenina*. Un verdadero mercado de carne humana es el escenario del Nacional. Por el módico precio de doce reales, cualquier hijo de vecino puede permitirse el lujo de contemplar desnudeces. Va uno á deleitarse con la música de la *Figlia* y se encuentra con un *can-cán* capaz de sacar los colores á la cara á una estatua de mármol: otras veces, como en la *Gran Via*, sale un *Elseo* en paños menores. En cuanto á trabajo, poco nuevo: *Il Babbeo*, *Doña Juanita*, y *Bocaccio*, ya fastidian: el *Don Pascuale*, hizo fiasco; la Landi que hace trece años entusiasmaba al público con Astori y Camero, ya no puede ni con esa música ni con esos años."

En el número del 25 de Junio, la crónica del Teatro decía: "Pobre Pina Penotti! Se ha decidido muy á su pesar á hacer alarde de su gracia delante de los contados espectadores que le permanecen fieles. La *chuldrina* del martes sí causó sensación: cuatro veces tuvo que repetir la Pina á instancia del público, que no por ser escaso dejaba de aplaudir con entusiasmo, ansioso de admirar la gracia con que Pina se levantaba la falda más allá de lo que la conveniencia ordena. Y Pina alzaba cuatro pulgadas más y el público seguía palmoteando como un loco. Por favor, Sres. Verona! en nuestro primer teatro no debe hacerse eso! Váyanse ustedes á un teatro de segundo orden, pongan *tandas* de á peseta, y ahí, ante un público especial, pueden hacer cuanto gusten. Pero aquí, en un escenario que ha sido pisado por verdaderas eminencias artísticas, no debe tener cabida ese jaleo, ese escándalo, que ustedes noche á noche nos ofrecen. Ya que la compañía por su escaso mérito y por la *osadía* de sus actrices, ha dado lugar á que la prensa toda le haga recriminaciones poco honrosas, bueno fuera que la compañía volviese por su buen nombre, poniendo decentemente algunas obras." *La Mascota* estuvo de dar asco, y lo mismo *L'Abattino*, no quedándose por cierto atrás la *Bella Elena*.

Pero pasemos, y de prisa, como se pasa cerca de cuanto produce asco. La Empresa Verona, que trabajaba casi á teatro vacío, encontrábase conque no iba á serle fácil salir de México por falta de dinero, y quiso ver si algo mejoraban sus asuntos adecentando sus espectáculos: al efecto hizo venir de la Habana algunos cantantes de ópera

cómica, y para un nuevo abono de diez funciones que principió el sábado ocho de Julio, anunció varias obras serias, y en esa noche dió *El Barbero de Sevilla*, de Rossini, con el atractivo del *debut* de la prima-donna América Peleon, y del tenor Francesco Aurich, aquélla en *Rosina*, éste en *Almaviva*. El papel de *Figaro*, estuvo encargado al buen barítono Acconci; el de *Don Bartolo*, á Banco, y el de *Don Basilio*, á Camilli. La Peleon, guapa cubana, tenía una delicada voz de muy bonito timbre, cantó muy pasablemente su parte, y fué bien recibida y aplaudida. Acconci estuvo regular: Banco y Camilli cantaron mal pero estuvieron perfectos como payasos: el tenor Aurich soltó los *gallos* á porrillo y alcanzó una silba fenomenal; el público tenía derecho de sobra para demostrar su desagrado, pero el extremo á que llevó sus manifestaciones le hizo incurrir en exceso de severidad. Fué la de Aurich una de las silbas más piramidales que registran las memorias del Gran Teatro. América Peleon había sido discípula de Marietta Gaziello, profesora también de Adela Gini: la graciosa cubana *debutó* el 2 de Febrero de 1891 en el Teatro Comunal, de Carpi, con el *Elixir de Amor*. En diversos teatros italianos gustó mucho en la *Carmen* de Bizet, y pronto se acreditó como soprano ligera en *Crispino é la comare*, *Don Pascual*, *Lucia*, *El Barbero*, *El Hebreo*, y el *Oscar* de *Un Ballo in maschera*. Al llegar á México, contaba, según sus biógrafos, apenas veinte años de edad: su trato era agradable, decente y delicado.

Las desventuras de la Compañía Verona, tuvieron un descanso con el estreno de *Il venditore d'uccelli*, lindísima opereta del compositor Carl Zeller, que gustó mucho. La Penotti estuvo pasablemente correcta en su papel de *Cristina*, y fué aplaudida sin necesidad de levantarse las faldas y de enseñar las piernas hasta más arriba de la liga, que en otras obras era su gran recurso para hacerse aplaudir cuando fallaba en el canto ó en la declamación, cosa frecuentísima. Sadini no la ayudó, y su trabajo fué malo como siempre. Acconci, el mejor artista cantante de la compañía, dijo muy expresiva y correctamente la preciosa canción *del ruuseñor*, repetida á instancias del público. En la escena del examen, Leccardi, Banco y el barítono estuvieron muy bien, y nada se pudo pedir de mejor á los *dos profesores*: la Landi se hizo á su vez aplaudir en la *Princesa*, luciendo mucho sus facultades y su escuela en un walse que introdujo en la obra. Después fué cantada medianamente *Lucia*, mal como siempre por Aurich, y muy bien por la Peleon y por Acconci: América Peleon no tenía realmente más defecto que el ser en exceso encogida y amanerada en la acción; pero su voz cada vez hacía nuevas conquistas con sus deliciosas notas limpias, puras, cristalinas.

Sucedió á esas funciones el beneficio de Pina Penotti, no muy brillante en concurrencia, pero sí estrepitoso en aplausos cuando la be-

ficiada, en traje de *china* poblana, y con sombrero *jarano* en la cabeza, cantó la famosísima *Paloma* en un castellano que sonaba así:

*Sua tu ventano llega y un burru flaco
trrrrrátale con carrrrriño que es tu ritrato.*

Al oírle esa canción, dice el cronista de *El Monitor*, el público, el excelente público bufaba de admiración y de entusiasmo. La Penotti tuvo algunos buenos regalos de sus admiradores, dos magníficos anillos de brillantes, carteras, abanicos y otros objetos de gusto y de precio.

La función del viernes 21 de Julio fué cedida á beneficio del Asilo Colón, por el dueño del teatro y socio en aquella empresa, que le costó una pérdida de importancia aun para un hombre como D. Agustín Cerdán tan opulento. Las invitaciones fueron firmadas por las señoras y señoritas siguientes: Luz González Cosío de López, Concepción Rivas de Torres, Julia Loera, Concepción G. de Gutiérrez, Emilia G. Cosío, Manuela Zozaya y Alconedo, Dolores Escalante, Eugenia Escalante, Manuela Nájera, María del Valle y Lizardi, Elena Mariscal de Limantour y María Beltrán.

Con tan distinguidas patrocinadoras, dice *El Monitor*, ya se deja entender que el público, que hasta entonces no había demostrado gran predilección por esta compañía, acudió, y sobre todo aplaudió. Por primera vez, después de mucho tiempo, volvió á verse en el teatro á la sociedad opulenta, á las familias de Teresa, de la Torre, de Miranda, de Escandón, de Fernández, de González Cosío, de Landa, de Rincón Gallardo, de Barron, de Dublán, de Corona, de Terreros, de Lizardi y otras muchas. Este público llevado allí por sus instintos benéficos y no por el espectáculo en sí mismo, se mostró frío y circunspecto, aplaudiendo muy poco á la compañía Verona.

Esta, convencida de que el Gran Teatro la rechazaba, siguió el consejo que diéronle los redactores de *El Teatro Cómico*, invitándola á instalarse en un teatro de segundo orden, y á organizar sus espectáculos por el sistema de *tandas*, que en México es el último peldaño en la escala descendente del arte, y el martes 25 de Julio principió la nueva serie de sus infortunados trabajos en el coliseo de la calle de San Felipe Neri. Pero de esto hablaremos en otro capítulo.

CAPITULO III

—
1893.

La Compañía de zarzuela de los Hermanos Arcaraz, que, como vulgarmente se dice, parecía dejada de la mano de Dios, habíase presentado en México en las postrimerías de la agonizante empresa de Luisa Martínez Casado. Teniendo sobre sí las pérdidas de su recolección de laureles en California y los Angeles, cuando el público tandista principiaba á favorecerla en el viejo Coliseo, dejóselo á la Martínez Casado subarrendándolo por un tanto por ciento de las entradas, y yéndose á expedicionar al Interior, abrió una temporada en el Gran Teatro de Degollado, de la hermosa Guadalajara. Pero sucedió que como á la Martínez Casado cúpole tan mala suerte, los Hermanos Arcaraz perdían día á día una buena suma con el tal subarrendamiento, y otras aun más respetables en la *Sultana de Occidente*, donde la Compañía no logró entusiasmar á los jaliscienses. Así lo dijo el simpático *Mercurio Occidental*, uno de los mejores periódicos de la República, lamentando el retraimiento de sus paisanos, que por nada de este mundo se dejaban ver en "Degollado:" ¡y vaya si es este un impropio nombre para un teatro!

En resultado, los Hermanos Arcaraz, acomodándose á aquello de "vale más malo conocido" dispusieron que su Compañía hiciese sus maletas, y el viernes 16 de Junio regresaron á México y el 17 dieron en el Teatro Arbeu su primera función de *tandas*, y estrenaron la muy bonita opereta en tres actos *Gasparone*, arreglada á la escena española por el Lic. Francisco Javier Osorno, uno de los *Implacable* del *Siglo XIX*, y música del inspirado Maestro alemán C. Millöcker, que obtuvo un éxito completísimo. La compañía de los Arcaraz era casi la misma de que ya dimos el *elenco*, aunque sin el importantísimo concurso de Soledad Goyzueta. Sus tiplees eran Cecilia Delgado, Vicenta Peralta, María Padilla y Enriqueta Monjardín, sevillana esta última: como tiple cómica empezó su carrera teatral en 1882, pasó después á la compañía dramática de D. Pedro Delgado en calidad de dama joven, volvió en 1889 á la zarzuela, se embarcó para la Habana, cantó en el Teatro de Tacón, y de allí vino á México con la Compañía Romero, y después pasó á otras varias, con aplauso del público en todas. *Gasparone* fué repartido entre la Delgado, la Peralta, la Mon-